

El fin de una era

Akuma

Image not found.

Capítulo 1

El fin de una era

Ignitera, un reino extenso ubicado en las costas occidentales del continente, compuesto de extensas y verdes praderas, así como de bosques espesos, llenos de frutos, animales y leyendas. A lo largo y ancho de esta fértil tierra, la gente rinde culto al dios del fuego, ya que los relatos que los ancianos, pasados de generación en generación, cuentan que miles de años atrás, esta tierra era un mar reborboteante de lava, posos ácidos donde ahora hay lagos que proveen sustento tanto a personas como a animales, la representación máxima del caos en lo que ahora es el imperio más grande de todo el continente.

Este infierno era la morada de una criatura a la que los viejos mitos se refieren como "el portador de luz" quien aguarda en las cavernas profanas, una zona montañosa ubicada al norte de la capital, a unos 10 días a caballo. Son pocos los que se han atrevido a explorar esta zona, y aun menos los que han regresado para contar lo ocurrido. Ellos ni siquiera han legado al pie de las montañas, pero dicen que el calor que experimentan simplemente no puede ser puesto en palabras. Se cuenta que uno de los antepasados del linaje Eagleheart, hizo un pacto con el dios del fuego, para que confinara a la criatura a las cavernas e hiciera que la tierra se enfriara, para que de la ceniza surgiera un gran imperio que le rindiera culto y realizara su voluntad como si de la propia se tratara.

Así nació el linaje real, y el primer rey de Ignitera, quien junto a su familia guio a un grupo de exiliados a través de la ceniza, y planto los cimientos del gran imperio que hoy en día vemos.

Desde el primer rey, el heredero al trono a heredado el color del fuego en sus ojos, y la habilidad de ver el futuro al contemplar su reino, para ello se alza en el centro de la capital la catedral de fuego, hogar de la familia real y aún más importante, ubicación del observatorio. La torre central se eleva hacia el cielo con entera majestuosidad, incluso destaca junto a la maravilla arquitectónica que es la catedral del fuego. Al observatorio solo se permite el ingreso del rey, y de los herederos al trono. Desde allí se puede observar desde las cavernas profanas hasta los bosques pantanosos que demarcan la frontera a tierra de nadie, la conexión con los demás reinos, esto les permite a los reyes ver el futuro, ver todo lo que puede llegar a ser mientras dure la vida de quien observa.

Esta vez era la reina Myra quien observaba, una mujer sabia y valiente, quien repelió la invasión de las tribus bárbaras del sur, comandando a sus ejercito de una manera tan brillante que solo uno de sus soldados callo en batalla, la mujer que ha sido reina, madre, esposa y líder, muestra un

miedo descorazonador en su mirada. Lleva un día entero contemplando el horizonte desde el observatorio, ha logrado preocupar incluso al rey Edgar, un hombre de buen corazón, pero frío y calculador, un estratega inmejorable, quien ahora ronda en la puerta del observatorio, esperando que su amada reina descienda con aquella mirada tierna y triunfadora que la caracteriza, pero este no es el caso.

La enorme puerta de madera se abre, dejando ver a una mujer aterrorizada, con un semblante pálido, y un leve temblor que trata de disimular sin éxito.

–Amada mía –exclamo el rey –¿qué es lo que ocurre? Desde hace 5 días has estado intranquila, ¿qué es lo que ven tus ojos? ¿Es acaso tan desolador el futuro que el fuego nos depara? –.

La reina calla, ensimismada, solo tuvo fuerzas suficientes para decirle a su rey

–Envía a Anna, dile que busque a Jonathan y que lo traiga inmediatamente –.

tras pronunciar estas palabras cayó al suelo, inconsciente, la servidumbre debió llevarla a sus aposentos mientras el rey buscaba a la princesa Anna para comunicarle las ordenes de su madre.

Una joven y hermosa chica se abría paso a través del distrito de los mercaderes, corría pidiendo perdón a todo aquel que empujaba en su camino, su larga cabellera se movía acorde a la velocidad a la que iba, sus mejillas estaban rojas debido al esfuerzo físico, y por sus ropas tan comunes, quien no la conociera no sabría decir que es la princesa Anna, la hija menor de la familia real.

Finalmente llego a los establos, en donde encontró a su hermano como siempre, sin camisa, luchando con otro joven, en medio de un círculo de personas que cantaban sus nombres con alegría. Después de todo, los combates eran uno de los pasatiempos favoritos de los caballeros más jóvenes del reino.

–¡Jonathan! –grito la muchacha entre jadeos de cansancio –madre te llama, algo le ocurre –.

todos los gritos cesaron, los ojos rojos de aquel muchacho se abrieron como platos. Tomó su camisa mientras corría hacia su hermana

–Anna, cálmate ¿qué ocurre? –inquirió el príncipe bastante preocupado –.

–Madre perdió el conocimiento –respondió la princesa –pidió que fueras de inmediato, no hay tiempo, vamos – la chica tomo la mano de su hermano

tirando de él en dirección al castillo, mientras comenzaba a correr de nuevo –.

la estupefacta multitud no pudo ver más que a los dos príncipes corriendo, después de la devastadora noticia de que algo le había ocurrido a su reina.

Al entrar al castillo, el príncipe dio un grito ordenando que le llevaran agua a su hermana, la dejó sentada en las escaleras de la entrada; mientras sin aflojar el paso; se dirigía a los aposentos de su madre.

Al entrar y ver al rey cuidando a su reina le invadieron dos sentimientos de angustia, uno el de un caballero viendo a su reina, la guerrera más fuerte del reino, en un estado deplorable, y otro el de un hijo, viendo a su madre tendida en cama.

–¿madre, que ha pasado? – el corazón del príncipe estaba destrozado, pero sabía que debía controlarse –.

–Sabía que Anna era la única que podía encontrarte tan rápido – le dijo la reina, sonriendo débilmente *–vamos hijo, debemos ir al observatorio –* dijo la reina tratando de incorporarse–.

–Pero madre – se sorprendió Jonathan *–Mira el estado en el que estas, debes guardar reposo –.*

Los ojos de la reina se posaron sobre el joven príncipe, con más firmeza de la que nunca habían mostrado

–Jonathan, no hay tiempo, ayúdame a subir al observatorio, debemos ir ahora – ordenó la reina –.

Sin ninguna opción aparente, apoyo a su madre para que pudiera incorporarse, casi sintiéndose culpable, la ayudó a subir la enorme torre, en la que solo ellos dos podían entrar.

Cuando estuvieron arriba, bañados por los últimos rayos de sol, la reina miró al príncipe como si se disculpara por lo que iba a ocurrir.

–Se suponía que aun te quedaba tiempo – dijo Myra con un tono melancólico *–pero mi querido Jonatan, necesito que uses tus ojos, necesito que des un vistazo a lo que el fuego nos depara a todo. Por favor, hijo mío, necesito que seas tu quien me des la esperanza que me fue arrebatada –* las lágrimas comenzaron a caer por las mejillas de la reina –

Esa fue la estocada final, el príncipe simplemente no podía disimular lo abatido que se sentía al ver así a su madre, le dio un abrazo para tratar de tranquilizarla y se puso de pie, encarando el reino que algún día

heredaría, divisando la extensión completa de Ignitera, casi podía ver a cada una de las personas que hacían parte del reino. Con su postura completamente recta y con la voz de un joven rey, pronunció las palabras que habían sido un credo para el linaje Eagleheart, desde el primero hasta el último.

–Que se haga la voluntad del fuego –

Mil imágenes fueron lo que el príncipe vio, sangre y muerte allí donde la vista alcanzaba, la misma tierra se rompía, una macabra sinfonía de gritos y llanto, el fuego consumía hasta los mismos cimientos del reino, y al fondo una enorme bruma negra con 6 brasas iluminando tras de ella. Este paisaje era un aquelarre infernal que rompería la cordura de cualquier persona, y justo después todo era oscuridad, no había luz, sonido, no había nada.

Como si algo lo regresara a la realidad, el príncipe salió de su ensoñación, y cayó de espaldas, tratando de descubrir en donde estaba, buscando un poco de la cordura que le fue arrebatada en aquella visión. Su cara estaba tan pálida que casi parecía la de un muerto

–Según la tradición, la primera visión de un heredero al trono se debe realizar un día antes de su coronación, y se debe elegir una época tranquila para que su primera visión sea reconfortante –la reina hablaba para tratar de despertar a su hijo, para recordarle donde estaba –.

–madre ¿qué significa tanta muerte? ¿Tanta desolación? ¿Porque el pueblo entero estaba muerto? ¿Que era aquella bruma? ¿Y esas seis brasas que me seguían como si se tratase de la mirada de un depredador? ¿Y sobre todo... porque después de tanto, no hay nada? ¿Ni siquiera más caos? – preguntaba el príncipe casi fuera de sí –.

–Es normal que estés asustado –trato de tranquilizarlo la reina –he tenido la misma visión desde hace 5 días, es como si todo se destruyese, como si el mundo llegara a su fin, esperaba que se debiera a mi muerte, y que tus visiones me dijeran que hay un futuro, pero veo que trataba de buscar esperanza donde no la hay, y termine haciéndote daño, lo siento mi querido Jonatan, lo siento mucho hijo mío –.

El príncipe se incorporó como pudo para ir al lado de su madre, para poder estrecharla en sus brazos.

–Creo que podemos tratar de detener este sin sentido, en mi visión, parecía como si todo proviniera del norte, de las cavernas profanas –dijo el príncipe, reuniendo todo el valor del que disponía –

–Lo siento hijo, pero debo pedirte que no te hagas falsas esperanzas –dijo la reina muy apenada –he estado todo el día tratando de ver un futuro

diferente, o de ver una pequeña luz en este oscuro futuro que se avecina, pero si lo que he podido interpretar esta bien, y si los escritos y las historias transmitidas por nuestros antepasados son mas que leyendas, nos enfrentamos a un mal ancestral, a la maldad pura, a aquella criatura confinada en lo profundo de las cavernas profanas. Y si es a eso a lo que nos enfrentamos quiere decir que el dios del fuego nos ha abandonado, si así es... que quien sea que escuche se apiade de nuestras almas –.

Un escalofrió recorrió la espalda del joven príncipe, que para este momento ya no tenia fuerza ni para ponerse de pie.

–Si esto es todo, si nuestro destino es la muerte, deseo caer luchando –dijo el príncipe, haciendo gala de un valor desconocido incluso por el mismo –el futuro aun no llega, eso quiere decir que podemos cambiarlo –

–Si se requirió el poder de un dios para sellar a esa criatura ¿qué te hace pensar que puedes derrotarlo? –pregunto la reina –.

–Eran tiempos diferentes –dijo el príncipe, contemplando el cielo –ahora tenemos mejores armas, mejores soldados, mejores recursos. y, sobre todo, no quiero solo aceptar este cruel destino sin al menos intentar luchar un poco –

La reina sonrió y miro con ternura a su hijo *–me recuerdas a tu padre cuando era mas joven, valiente, y, sobre todo, detestaba perder –.*

Ambos estallaron en risa, aquel destello de alegría desentonaba con el miedo de hace tan solo unos momentos.

Cuando volvieron a la parte baja del observatorio, el rey y la princesa los esperaban. Las caras de la reina y el príncipe reflejaban toda clase de sentimientos, el miedo resaltaba mucho por la palidez de ambos.

La reina rompió el silencio y la incertidumbre anunciando *–querido, necesito que traces una ruta hacia el norte, y que ordenes la preparación de reservas de alimento para las tropas. Anna, mañana debes ir con Jonathan a los cuarteles de entrenamiento militar, necesito que informen tanto a soldados como a artilleros que no vamos a movilizar en 5 días a las cavernas profanas –.*

Parecía un completo sin sentido, Anna encontró la suficiente decisión en los ojos de su hermano como para no hacer preguntas en ese momento, sino responder de manera afirmativa. Pero el rey Edgar simplemente no sabía que pasaba, aun así decidió no molestar a su reina en ese momento, pensaba preguntar todo cuanto debía al otro día, por lo pronto el panorama en la catedral de fuego era mas que obvio, la guerra estaba por

comenzar.

Con la primera luz del día, los príncipes se dirigieron a cumplir la voluntad de la reina, Anna se veía decaída, y esto era algo que su hermano simplemente no podía ignorar, así que antes de llegar al distrito militar, Jonathan decidió llevar a su hermana a los astilleros, para subir a la vieja torre de guardia. Una estructura que no tenía ningún uso en estos días, más que recordar una de las primeras épocas del reino.

El príncipe guio a su hermana por las escaleras para llegar a la parte más alta de la torre, con mucho cuidado de no pisar ninguna parte dañada de la estructura.

–Jonathan, deberíamos estar alertando a la caballería respecto a la decisión de la reina –dijo Anna –¿qué hacemos aquí? –.

–Ya lo veras cuando llegemos arriba –respondió Jonathan–.

Subiendo los últimos escalones, el príncipe forzó la vieja puerta para poder seguir avanzando. El sol no había salido por completo, pero sus rayos delineaban delicadamente toda estructura en la capital, y su reflejo en el mar era simplemente hermoso, la princesa nunca había contemplado este paisaje, así que no pudo ocultar lo maravillada que se encontraba.

–Aquí vengo a contemplar el horizonte, a pensar –le dijo el príncipe a su hermana, su rostro reflejaba el afecto que sentía hacia ella –el poder contemplar la capital de esta forma y pensar en cómo la describen los libros de historia, me hace darme cuenta de lo que pueden lograr las personas al trabajar en conjunto, me recuerda el peso que algún día deberán cargar mis hombros –.

Luego de contemplar un poco el mundo desde aquella altura, el semblante de la joven chica volvió a oscurecerse, como si no encontrara las palabras para transmitirle sus pensamientos a su hermano. Jonathan no soporta ver a su hermana sufrir, así que procedió a hablarle a la joven princesa

–Te he traído aquí porque sé que algo perturba tu corazón –dijo el príncipe mirando a Anna a los ojos –y que por alguna razón no has querido compartir dicho sentimiento conmigo. Pero recuerda algo quería hermana, soy el príncipe de Ignitera, heredero al trono ocupado por la familia Eagleheart desde que se cimento la primera roca del reino, algún día ocupare el trono y me alzare como el nuevo rey de todo cuanto nuestra vista divisa desde aquí, e incluso algunos terrenos más allá de eso, pero antes de todo cuanto depare mi futuro, antes de ser un príncipe o un rey, soy tu hermano, y mi corazón se parte al ver que escondes tu dolor –.

–Escúchame Anna, te necesito – Jonathan tomo la mano de su hermana – en los días que están por venir necesito que estés conmigo, necesito que confíes en mí, y no solo yo, nuestra madre, el reino entero, ya que lo que se avecina será la prueba más dura que todos nosotros hayamos enfrentado –.

Las lágrimas comenzaron a brotar de los ojos de Anna, y se abalanzo a abrazar a su hermano

–el futuro es incierto para mí, a diferencia de para ti y para nuestra madre –dijo la joven princesa –sé que ayer en el observatorio viste el futuro, padre me lo confeso, y además era algo obvio, pero ¿qué fue lo que viste? ¿Qué visión pudo ser tan cruel como para derrumbar a nuestra madre y reflejar en tu mirada aquel inmenso miedo que vi cuando salieron del observatorio? Nunca se espera ver a dos personas tan fuertes en tan deplorable estado–.

– Te equivocas –Jonathan le dio un beso en la frente a Anna –ni madre ni yo conocemos el futuro, ya que aun ningún evento a ocurrido aun, solo sabemos lo que puede llegar a ser, pero admito que lo que vimos es poco tranquilizador –.

El príncipe hizo un pequeño resumen a su hermana, tratando de suavizar tanto como fuese posible su relato, pero a pesar de sus intentos, el rostro de su querida hermana palideció, no tanto por el relato, sino por el temblor de su hermano al recordar aquellas oscuras visiones. Pero ahora su valor estaba renovado, por la confianza que el príncipe había depositado en ella

–Lo que se avecina será una gran batalla –dijo la princesa –así que vamos, no perdamos más tiempo, pongamos en movimiento los preparativos para esta guerra, después de todo debemos proteger este reino, nuestro reino, ya que quiero ver en el maravilloso rey en el que te convertirás hermanito –.

Con una sonrisa, y con el sol bañando en luz completamente la capital, los príncipes retomaron su camino hacia el distrito militar. No les represento ningún inconveniente poner en guardia a todo el mundo, ya que aquellos jóvenes eran respetados y apreciados, no solo por su linaje, sino por su habilidad y por quienes eran.

En la gran biblioteca de la catedral de fuego, el ambiente no podía ser más agitado, el rey Edgar estudiaba atentamente los mapas de la región, para trazar el camino más rápido y conveniente hacia las cavernas profanas, mientras daba órdenes a sus consejeros para calcular las raciones necesarias para el viaje, los caballos y las tropas disponibles, y

todos los preparativos que requería una movilización tan grande.

La reina entro a la gran biblioteca, siendo recibida por una reverencia de los 6 consejeros del rey.

-Veo que a planeación avanza con bastante velocidad -felicito la reina -lo que se puede esperar de nuestro gran consejo de guerra -.

El rey se levantó pidiendo excusas a sus consejeros *-querida - exclamo - deberías estar descansando -.*

La reina ofreció una sonrisa dolorosa *-no podría hacerlo mientras la capital se prepara para una gran batalla -.* Pasando el brazo sobre los hombros de la reina Myra, el rey Edgar la guio hacia fuera de la biblioteca, y la acompaño a sus aposentos.

-Querida, debes descansar -pidió el rey -aun te ves agotada, ni siquiera Jonathan se veía en su mejor momento cuando hablamos en la mañana, pero me pidió que velara por ti ya que al parecer iba a estar muy ocupado todo el día, y con todo lo que me confiaste antes de dormir, no es para menos. Al menos esta con Anna, sé que ella cuidara de su hermano, aun así, debes descansar, y recuperarte por completo, bien sabes que no podemos dejarle todo el trabajo a los niños, ellos necesitaran de nosotros.

-Tan elocuente como siempre Edgar - suspiro la reina -es imposible no atender a tus recomendaciones -.

El rey beso a su reina, quien se disponía a descansar un poco más *-si solo tu relato me helo la sangre, no me puedo ni imaginar lo que represento para ustedes dos ver ese futuro, justo ahora no me explico como el fuego de sus ojos puede arder con más intensidad que nunca. por eso como padre y esposo, responderé a sus sentimientos. En cuanto la estrategia de viaje este lista, seguiremos con la estrategia militar, será la parte más complicada ya que no sabemos a qué nos enfrentamos -.*

Los días parecieron horas, era momento de que la reina le hablara a su reino. Portando su brillante armadura, acompañada a su derecha por su rey, y a su izquierda por sus dos príncipes, subió al podio, haciendo gala de toda su majestad.

-Todos aquí sabemos que una guerra está a nuestra puerta, pero en realidad no sabemos a qué nos enfrentamos, desconocemos por completo que nos deparara el destino una vez inicie nuestro viaje, aun así, estamos dispuestos a todo por proteger la paz de nuestro reino, no solo quienes portamos nuestra armadura con honor, sino quienes se quedan aquí, haciendo que todo siga en movimiento. Quienes partimos mañana con los primeros rayos del sol, somos quienes darán esperanza a quienes se

quedan en sus casas y sus tiendas. por su parte, ellos serán quienes nos den el valor para luchar a nosotros, no permitiremos que la grandeza del reino se vea manchada, o que la vida de nuestros seres queridos se vea ennegrecida por nuestros enemigos, por eso peharemos, dejaremos que nuestro acero sea quien hable por nosotros, y volveremos al calor de nuestros hogares sabiendo que derrotamos a nuestros enemigos, por nuestro honor, por nuestra gente, venceremos incluso al mismo destino si es necesario, para que nuestra paz se mantenga intacta ique se haga la voluntad del fuego! –la reina levanto su espada mientras todos gritaban y elevaban sus puños, listos para que el gran viaje comenzara –.

La familia real volvía al castillo –*es bastante cruel darle tanta esperanza a nuestro pueblo* –dijo la reina –*es solo cruel si no compartiéramos esa esperanza madre* –replico el príncipe –. *Tienes razón Jonathan, no puedo ir a batalla con esta mentalidad, debemos prepararnos para partir* –.

Todo estaba listo, el rey Edgar se quedaría para liderar a quienes se quedarán en el reino, pues era obvio que no podían enviar a todos los soldados y dejar desprotegida la capital, además los aldeanos necesitaban a alguien que los mantuviese calmados mientras se llevaba a cabo el gran conflicto. La artillería estaba a las afueras de la capital, maquinaria que para los demás reinos parecía imposible transportar, todos los guerreros se formaban en dos líneas, mientras la reina, escoltada por los príncipes, pasaba justo en medio, como era la costumbre de partir a la guerra. Y así, liderados por la familia real, el ejército dejó atrás la capital, y se puso en marcha hacia las cavernas profanas, el sitio del cual ningún guerrero había regresado.

La ruta trazada por el rey estaba destinada para durar 15 días, ya que el peso de la maquinaria impedía ir más rápido, y haciendo justicia a los milimétricos cálculos del consejo de guerra, en el día 14 estaban ya muy cerca de las montañas, en donde a pesar de ser de noche, todos debían retirarse su armadura debido a que el calor era insoportable.

Los caballos necesitaban de mucha agua, pero no se podían dar el lujo de desperdiciar las provisiones que tenían, el príncipe decidió ir a buscar algo de agua, ya que debido a la vegetación que se veía a lo lejos, era posible que hubiese un lago no muy lejos, y si conseguía algo más de agua, sería provechoso tanto para los caballos como para las tropas.

Decidió ir solo ya que curiosamente no estaba tan afectado por el calor como los demás, al igual que la reina, pero ella debía quedarse para darle fuerza a las tropas. Entro en el bosque, guiado únicamente por la luz de una antorcha, hasta que finalmente encontró un pequeño lago, el agua se veía limpia, pero cuando intento tocarla, sintió un intenso dolor en su mano, pues el agua estaba a una temperatura demasiado alta, sorprendía

que no mostrara ningún hervor a pesar de ello.

Rodeo el borde del lago tratando de ver el porqué de aquella temperatura, pero no vio nada, a parte de un pequeño niño, con sus pies metidos en el agua. A decir verdad, tenía una capucha cubriéndole la cabeza, y no podía ver nada de sus facciones.

–disculpa ¿no te quema el agua? –pregunto el príncipe –.

Una suave voz le respondió *– claro que no, el agua no quema, está muy fresca, al igual que el clima* –. Este comentario le extrañó al príncipe, ya que todos se quejaban del calor inhumano que hacía.

–Si estás aquí supongo que todo acabara pronto, lo sé por tus ojos –dijo el niño sin dejar de mover sus pies en el agua, esto puso muy en alerta al príncipe –.

¿Hay algo mal con mis ojos? –pregunto Jonathan –.

–Eres uno de los herederos –replico el niño –por tus venas corre la herencia del fuego, eso dicen tus ojos, pero si quieres tener oportunidad de ver tu destino debes presentarte ante esta tierra –.

Jonathan simplemente no entendía de que hablaba aquel niño, quien se puso de pie antes de que el si quiera pudiese percibir un movimiento, y ahora estaba tomando su mano. con sus uñas, afiladas como cuchillos, hirió la mano del príncipe, y con una fuerza inhumana la acerco al lago, dejando caer unas gotas al agua, la cual pareció enrojecer e iluminar por un momento.

–¿Qué crees que estás haciendo? – el príncipe se sentía aturdido, pero podía percibir un cambio en el ambiente *–ahora la tierra sabe de ti, tu gente podrá avanzar. Si quieres una prueba de ello, vuelve a tocar el agua* –.

Antes de poder decir algo, aquel niño se había ido, había desaparecido, como si nunca hubiese estado allí. Sin embargo, pensando que todo fue una alucinación, el príncipe volvió a tocar el agua, encontrando que estaba fría, como siempre debía estar, lleno un cuenco que llevaba a su espalda, y marchó de nuevo hacia el campamento, creyendo que se trató de una mala broma de su mente, quizás por el cansancio.

Al volver, su madre estaba mirando en dirección hacia el bosque, se veía aliviada de verlo regresar, e incluso le pregunto en repetidas ocasiones si estaba bien, lo cuestiono por la herida en su mano, la cual el justifico con una torpe caída en la oscuridad, ya que si todo fue una alucinación, esa cortada no debería estar ahí, pero lo que más le llamo la atención es que del calor que sentían todos los soldados antes de su partida, ahora no

quedaba ni siquiera rastro, pareciera como si para ellos, el clima hubiese hecho un cambio radical en el tiempo que él estuvo fuera.

Cuestiono a su hermana respecto al tema, pero ella solo pudo decirle que de un momento a otro el clima se enfrió, sin ningún motivo aparente, nadie parecía tener una respuesta para este hecho, pero las palabras del niño resonaban en la cabeza del príncipe.

En la mañana, el ejército se puso en movimiento sin perder un solo momento. La tierra estaba humedecida por las lloviznas de la mañana, y el sol se reflejaba en todo el panorama, casi parecía un buen presagio.

–¿Todo está bien Jonathan? –cuestiono la reina al pensativo príncipe –.

–Si madre, no hay ningún problema –respondió el príncipe, en un patético intento por parecer tranquilo –.

–No puedes engañarme hijo –le reprendió la reina –también sentí algo extraño en el ambiente anoche, por no hacer mención del cambio de clima que experimento todo el mundo ¿Qué ocurrió en el bosque? –.

Jonathan le confió su historia a la reina, quien lo escuchó atentamente, procurando entender cada detalle y tratando de ocultar su preocupación.

–Admito que es algo extraño –afirmo la reina –pero es difícil establecer una relación entre todo, al menos la lógica no lo facilita, posiblemente los nervios estén jugando en nuestra contra. Pero te lo suplico hijo mío, no me ocultes esta clase de acontecimientos –.

–Lo siento mucha madre –se disculpó el príncipe –en realidad no creí que fuese nada importante –.

La reina asintió, y continuaron en marcha, manteniendo la formación que habían conservado desde su partida del reino, con los príncipes a la cabeza de las tropas, vigilando atentamente el horizonte, y la reina detrás de ellos, observando, lista para dar instrucciones a todo aquel tenga el honor de seguirla.

Cuando el sol estuvo en su punto más alto, la entrada a las cavernas profanas era tan clara que ni a aquellos soldados de la retaguardia se les escaba un solo detalle de aquel misterioso sitio.

–¡Alto! –grito Jonathan, poniendo una mano frente a su hermana y una sobre la empuñadura de su espada –. Parecía como si buscase algo en los alrededores, era inquietante verlo rebuscar tanto en un inmenso claro, donde nada debería escapar a la vista del más despistado de los hombres.

–¡En guardia, posiciones de combate! –Grito la reina, sacando su espada y empuñándola con sus dos manos –.

El sonido del acero de las espadas y las armaduras inundo el ambiente, todos estaban listos para que el enemigo los abordara, la artillería se preparaba para ser disparada, pero luego solo reino el silencio y la tensión. Los dos pares de ojos rojos iban de lado a lado, buscando al enemigo, pero no había nada.

De pronto, una pequeña figura cubierta por una capa y una gran capucha se mostró frente al príncipe, quien dio un pequeño salto al percatarse de dicha presencia.

–Ya vienen –dijo la dulce voz de un niño –y posiblemente el también venga.

Era imposible para la reina no reconocer al niño de la historia de Jonathan; y ella, junto con todos los presentes; se quedó fría al ver que esa pequeña figura se desvaneció tan de repente como llegó, justo después de pronunciar sus palabras.

Al momento, del suelo comenzó a emerger una criatura, sus ojos amarillos eran de reptil, tenía escamas entre verde y azul, su rostro podría parecer casi humano si no fuese por los dientes puntiagudos que salían de su boca, sus dedos bien definidos, coronados por filosas garras se apoyaban en el suelo para poder sacar su cuerpo de la tierra, sus patas parecían la de alguna clase de ave, pero la anatomía de sus piernas no distaba completamente de la de un humano.

La criatura fijo su mirada en el grupo, sus parpados se cerraron lateralmente 2 veces, y comenzó a correr hacia ellos, bufando, rugiendo, alzando sus garras, dispuesto a matar a quien tuviera en frente.

El príncipe respondió a esta amenaza blandiendo su espada hacia aquel extraño ser, quien la paro usando sus manos como si esta no tuviese filo. Jonathan no era un guerrero débil, pero aun así le costó mantenerse de pie cuando el acero y las escamas chocaron. Al momento Anna dirigió un ataque hacia el cuello de la criatura, quien rápidamente retrocedió de un salto.

Los dos príncipes comenzaron a atacar juntos, haciendo gala de sus entrenamientos, Jonathan iba de frente, con poderosos ataques que mantenían a la criatura siempre en guardia, Anna se movía con extrema agilidad, asestando golpes con cada abertura que su hermano generaba, era una guerra extremadamente veloz. De las heridas de la criatura brotaba un líquido negro que todos presumieron, era su sangre, a pesar

de que el hedor a podredumbre sugiriera que era algo más nauseabundo.

Un golpe al cuello propinado por la princesa y una estocada en el vientre, dirigida por el príncipe, dieron fin a la criatura, la cual cayó de espaldas, con sus ojos muy abiertos y sus extremidades completamente rígidas. Los príncipes sacudieron sus espadas para tratar de quitar la pestilencia, pero antes de poder descansar si quiera un poco, más criaturas similares comenzaron a salir del suelo por docenas.

–¡Ataquen! – grito la reina, quien fue la primera en lanzarse al combate –.

Los príncipes le siguieron y decidieron pelear juntos, la artillería comenzó a dispararse, acabando con grupos de criaturas, mientras que el resto de soldados avanzaban en su ataque, algunos se veían obligados a combatir en grupos de 4 para minimizar las pérdidas. Las criaturas también comenzaron a atacar en grupo, arrebatando la vida a algunos soldados.

Las criaturas eran diezmadas poco a poco, cada soldado combatía con más furia al ver la sangre derramada de sus compañeros, y esto tenía repercusión en la batalla. Hicieron retroceder tanto a aquellos seres, que cuando la reina atravesó con su espada al último de ellos, estaban justo en la entrada de las cavernas.

El calor de la batalla había hecho que esto se le pasara por alto a la reina y al príncipe, quienes al darse cuenta de en donde estaban, tuvieron un pequeño escalofrío.

–Recuperen el aliento –le indico la reina a las tropas que quedaban
–entraremos a la caverna en cuanto estemos en condiciones. Tú –señalo a uno de los soldados que tenían menos heridas –informa a los artilleros que mantengan su posición y que apunten a la entrada –.

–Si, mi reina –respondió el soldado dando una pequeña reverencia –.

–¿Estas bien? –pregunto el príncipe a su hermana –.

–Solo unos rasguños, nada grave. ¿Tu como estas, madre? –pregunto la princesa –.

–Creo que me estoy haciendo vieja –contesto la reina en tono sarcástico, aligerando el ambiente posterior a la batalla –.

Después de recobrar el aliento, Jonathan le dijo a la reina

–madre, no creo que debamos entrar todos, déjame ir a investigar el sitio

-.

La reina Myra se negó, no quería que su hijo se arriesgara, no después de tener una vaga idea de lo que les esperaba allá, dentro de la oscuridad.

-Anna, necesito que vuelvas con los artilleros -le dijo la reina a su hija
-lleva a un grupo pequeño y vigila que nada nos tome por sorpresa, los demás, esperen en la parte baja de la montaña, Jonathan y yo entraremos a investigar -.

-Pero madre, ir solos es muy peligroso -expreso la princesa -por lo menos deja que yo vaya con ustedes, ya viste el buen equipo que hago con mi hermano -.

-Anna, la artillería esta desprotegida -le dijo la reina, con un tono dulce y autoritario que solo puede tener una madre -necesito que me ayudes a protegerla. Si acaso la inhabilitaran, y tu hermano y yo saliéramos de las cavernas, perseguidos por una horda de criaturas ¿Qué pasaría si no tuviésemos la artillería para diezmarlos? -.

La joven bajo la cabeza, pero acato la orden de su madre. Los soldados la siguieron situándose en el sitio indicado por la reina y dejándola a ella y al príncipe con dos antorchas.

-Esa fue una dulce mentira -dijo Jonathan -a mí tampoco me hubiese gustado que Anna tuvieses que encontrarse frente a frente con lo que nos aguarda allá abajo -.

-Te has vuelto insolente -dijo la reina después de reír -llamar mentirosa a tu propia madre. Pero tienes razón -.

Los dos se abrazaron para darse valor el uno al otro, y comenzaron a descender el camino rocoso que los llevaba hasta las entrañas de la montaña.

El hedor a podredumbre impregnaba la caverna, así que cada quien desenfundó su espada, y estaba listo para combatir más de esas cosas, pero para su sorpresa no había ninguna criatura, al menos no viva. Todos esos seres desgraciados estaban en pedazos, la sangre cubría las paredes, partes de criatura estaban esparcidas por todo lado, tanto que a cada paso se veían obligados a caminar sobre las entrañas y la sangre de aquellos seres. El fuego dejaba ver el resplandor metálico de algunas armaduras, aun con algo de sangre de sus portadores, no era difícil interpretar que ellos eran ahora parte de la putrefacta sopa que cubría el suelo.

-Esto es muy extraño -dijo el príncipe -esperaba que este fuera el nido

de esas cosas, no una especie de repulsivo cementerio –.

–Siento incluso pena por estas criaturas –dijo la reina –.

–¿Por qué sientes pena? Es parte de su deber –dijo una suave voz –.

–Eres tú otra vez –farfullo Jonathan mientras buscaba al niño que lo atormentaba con sus crípticas afirmaciones –.

–No hace falta que te alteres –dijo el niño, que ahora sostenía la mano de la reina –pues yo también estoy cumpliendo mi deber –.

La reina lo miro confundida ya que no recordaba siquiera haber tomado la mano del niño, pero por alguna razón, no quería soltarla.

–Sígueme –dijo el niño mientras echaba a andar, agarrado aun de la mano de la reina –los llevare para que cumplan su deber también –.

Descendieron un poco más hacia un estanque de agua, enorme, completamente oscuro, no se podía ver nada al fondo, pero una sensación pesada invadió a la reina y al príncipe, parecía que fueran a perder su cordura si miraban por mucho tiempo al agua.

–Preséntense, tú ya sabes cómo hacerlo –dijo el niño alzando su mirada hacia Jonathan, quien por fin pudo distinguir su rostro, efectivamente era un niño, sus ojos eran rojos como el fuego, visto con esa luz incluso se parecía al mismo Jonathan.

–¿Quién demonios eres? –pregunto Jonathan, tratando de que su voz no se quebrara y contemplando al niño fijamente –.

–La respuesta está en el agua y la llave está en tus venas –le dijo el niño, con la misma frialdad que siempre hablaba –.

Jonathan le extendió la mano para que le cortara como la última vez, el niño miro a Myra, pidiéndole también la mano, ella la extendió junto a la de Jonathan, y aquel niño igual que la última vez que estuvo cara a cara con el príncipe, corto la mano de ambos, ellos la extendieron hacia el poso y presionando un poco algunas gotas de sangre cayeron al agua.

La tierra comenzó a temblar, y en el fondo del agua, como si la mismísima puerta al infierno se hubiera abierto, un resplandor entre rojo y anaranjado se mostró de golpe, un ojo gigante los miraba desde el fondo del estanque, mientras todo a su alrededor comenzaba a caerse. La reina busco al niño, para saber qué había ocurrido, pero de nuevo había desaparecido, tan repentinamente como apareció.

Anna estaba muy inquieta, todo estaba en completa calma, ni siquiera había ruido, más que el de las pisadas de ella, que iba de lado a lado, esperando a tener noticias de su madre y su hermano. De repente, toda la tierra comenzó a temblar, el sol comenzó a ocultarse y como si todo el bien del mundo desapareciera junto con él. El frío invadió el cuerpo y los corazones de todos los presentes.

Anna se apresuró hacia la caverna, con la poca luz que quedaba, mientras se acercaba pudo ver a la reina y al príncipe salir corriendo de las fauces de la montaña, que colapsaba tras de ellos.

Un intenso resplandor salió de la punta de la montaña, un rayo de fuego que se elevaba hacia el cielo, y lo teñía de naranja. Todo cuanto estaba a la vista se llenó de una luz maldita, que presagiaba desgracia

–¡Corran, todo el mundo lejos, ya! –gritaban Jonathan y Myra, mientras corrían invadidos por el terror –.

Tras de ellos todo se derrumbaba, la montaña, el suelo, incluso parte del mar que estaba detrás de la montaña, comenzó a arremolinarse y a partirse en una bruma negra comenzó a preceder aquella destrucción, y se comenzaba a alzar hacia el cielo, era enorme y en su interior brillaban 6 brasas, que Jonathan pudo identificar como 6 ojos iguales al que vio en el fondo del estanque.

Anna esquivo a los soldados que corrían despavoridos hacia ella, y fue al encuentro de Myra y Jonathan.

–¿Qué es eso?! –grito Anna con voz de espanto –.

–Corre, no lo mires, solo corre –le dijo su hermano mientras la tomaba de la mano –.

La bruma negra se alzó hacia el cielo y cayó en frente de ellos, justo donde corrían los soldados, quienes se vieron absorbidos por aquel monstruo, y de ellos no quedó más que el aquelarre de gritos que todos producían mientras perdían la vida de formas imposibles de imaginar.

La familia se detuvo, aterrorizada por aquella escena grotesca. De la niebla comenzaron a salir sonidos imposibles de entender, parecía como si lo que sea que estuviese tras ella intentara hablarles. Anna tomó su espada por reflejo, lista para atacar, mientras las brasas se enfocaban en ella.

–¡Anna, no lo hagas! –grito el príncipe con desesperación, mientras una porción de la bruma se alzaba hacia ella –.

Myra y Jonathan tomaron sus espadas y se lanzaron para intentar defender a la princesa, pero la bruma impacto contra el suelo, haciendo que todos cayeran aturcidos al suelo.

Cuando Jonathan abrió los ojos, aun tendido en el suelo, vio como la bruma levantaba a su hermana, y comenzaba a retorcer sus extremidades en ángulos simplemente imposibles, la pobre chica gritaba tan fuerte por el dolor, que era obvio que se lastimaba la garganta. Jonathan trato de levantarse, pero de nuevo fue golpeado por la bruma.

Aquel monstruo doblo a la chica rompiendo su espalda, y después de ese último crujido de huesos los gritos de la princesa cesaron. Jonathan dio un grito de rabia mientras estaba aún en el piso, y sus ojos se llenaron de lágrimas, sentía mucha impotencia, pues ahora solo podía ver como la sangre era drenada del cuerpo maltrecho de su querida hermana. Myra que recién se incorporaba, no pudo contener las lágrimas ante la grotesca escena, y los dos permanecieron inmóviles mientras que el monstruo comenzaba a tomar forma con la última gota de sangre de Anna.

La cruel bruma comenzaba a tomar forma, y de ella surgió un enorme dragón negro, una de sus garras ya era más grande que el príncipe o la reina.

–Que el dios del fuego se apiade de nuestras almas –dijo la reina Myra, como si se rindiera ante aquel monstruo –.

–JAJAJA –aquella risa producida por el monstruo le helo la sangre a Myra –que estupidez tratar de rezarme en estos momentos –la voz era penetrante, como si estuviera dentro de la cabeza del príncipe y de la reina –.

–¡Cállate bestia profana! –Grito Jonathan –como te atreves a proclamarte como dios del fuego, eres el monstruo a quien nuestros ancestros llamaban el portador de luz, fuiste desterrado por el bondadoso dios del fuego.

La criatura volvió a reír –¿enserio creíste esos cuentos? Yo soy el principio y el fin, yo lo soy todo, quien gobierna sobre toda esta tierra, a lo largo del tiempo me han llamado de muchas formas, pero sin importar el nombre que me den, yo soy lo que hubo antes y lo que abra después –la bestia bajo un poco su cabeza –déjenme romper un poco más su espíritu –.

La reina y el príncipe tuvieron una visión, el primero de sus antepasados, haciendo el pacto con ese mismo monstruo, vieron cómo se enfrió la tierra, vieron como el reino comenzaba, y como su antepasado fue condenado después de su muerte, a ser el heraldo de ese dios

monstruoso, llevando por la eternidad la forma de un niño.

–Esa es toda la verdad –dijo la bestia –y ahora he despertado de nuevo, porque esta era debe acabar, debo destruirlo todo, para volver a formar el mundo desde cero, debo hacer que el ciclo de la vida siga, así como lo he hecho ya millones de veces. Aunque ese nombre me gusta “DIOS” –.

La bestia abrió sus fauces e ingirió a Jonathan de un solo bocado, frente a Myra, quien solo podía repetir una pregunta

–¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?...

–Esa es una pregunta estúpida –dijo la bestia –todo lo que se crea debe destruirse; si de la nada surge algo, debe volver a ella; es como el bien y el mal, dos caras de la misma moneda. La destrucción es una consecuencia de la creación, y esta vez le correspondió al fuego destruir para poder crear de nuevo, quizás a la próxima sea el sagrado deber del agua. Pero justo ahora no te preocupes por eso mujer, todo acabara ahora, es hora de que vuelvas a fuego, es hora de que el mundo entero vuelva al fuego.

Aquel dragón extendió sus enormes alas, y voló, obscureciendo la tierra. Tomo suficiente distancia, y dejó caer su aliento de fuego justo donde estaba la reina, quien se consumió en las llamas, entre gritos de agonía.

Aquel monstruo continuó quemándolo todo, hasta que no hubo nada más, hasta que perdió su forma, pues ya no había nadie que la interpretara, hasta que la destrucción fue tanta, que lo único que podía precederle, era la creación.